

# Campos de Soria

Antonio Machado

## I

Es la tierra de Soria, árida y fría.  
Por las colinas y las sierras calvas,  
verdes pradillos, cerros cenicientos,  
la primavera pasa  
dejando entre las hierbes olorosas  
sus diminutas margaritas blancas.  
La tierra no revive, el campo sueña.  
Al empezar abril está nevada  
la espalda del Moncayo;  
el caminante lleva en su bufanda  
envueltos cuello y boca, y los pastores  
pasan cubiertos con sus luengas capas.

## II

Las tierras labrantías,  
como retazos de estameñas pardas,  
el huertecillo, el abejar, los trozos  
de verde oscuro en que el merino pasta,  
entre plumizos peñascales, siembran  
el sueño alegre de infantil Arcadia.  
En los chopos lejanos del camino,  
parecen humear las yertas ramas  
como un glauco vapor -las nuevas hojas-  
y en las quiebras de valles y barrancas  
blanquean los zarzales florecidos,  
y brotan las violetas perfumadas.

## III

Es el campo ondulado, y los caminos  
ya ocultan los viajeros que cabalgan  
en pardos borriquillos,  
ya al fondo de la tarde arrebolada  
elevan las plebeyas figurillas,  
que el lienzo de oro del ocaso manchan.  
Mas si trepáis a un cerro y veis el campo  
desde los picos donde habita el águila,  
son tornasoles de carmín y acero,  
llanos plumizos, lomas plateadas,  
circuídos por montes de violeta,  
con las cumbre de nieve sonrosada.

#### IV

¡Las figuras del campo sobre el cielo!  
Dos lentos bueyes aran  
en un alcor, cuando el otoño empieza,  
y entre las negras testas dobladas  
bajo el pesado yugo,  
pende un cesto de juncos y retama,  
que es la cuna de un niño;  
y tras la yunta marcha  
un hombre que se inclina hacia la tierra,  
y una mujer que en las abiertas zanjas  
arroja la semilla.  
Bajo una nube de carmín y llama,  
en el oro fluido y verdinoso  
del poniente, las sombras se agigantan.

#### V

La nieve. En el mesón al campo abierto  
se ve el hogar donde la leña humea  
y la olla al hervir borbollonea.  
El cierzo corre por el campo yerto,  
alborotando en blancos torbellinos  
la nieve silenciosa.  
La nieve sobre el campo y los caminos  
cayendo está como sobre una fosa.  
Un viejo acurrucado tiembla y tose  
cerca del fuego; su mechón de lana  
la vieja hila, y una niña cose  
verde ribete a su estameña grana.  
Padres los viejos son de un arriero  
que caminó sobre la blanca tierra  
y una noche perdió ruta y sendero,  
y se enterró en las nieves de la sierra.  
En torno al fuego hay un lugar vacío,  
y en la frente del viejo, de hosco ceño,  
como un tachón sombrío  
-tal el golpe de un hacha sobre un leño-.  
La vieja mira al campo, cual si oyera  
pasos sobre la nieve. Nadie pasa.  
Desierta la vecina carretera,  
desierto el campo en torno de la casa.  
La niña piensa que en los verdes prados  
ha de correr con otras doncellitas  
en los días azules y dorados,  
cuando crecen las blancas margaritas.

## VI

¡Soria fría, Soria pura,  
cabeza de Extremadura,  
con su castillo guerrero  
arruinado, sobre el Duero;  
con sus murallas roídas  
y sus casas denegridas!  
¡Muerta ciudad de señores,  
soldados o cazadores;  
de portales con escudos  
con cien linajes hidalgos,  
de glagos flacos y agudos,  
y de famélicos galgos,  
que pululan  
por las sórdidas callejas,  
y a la medianoche ululan,  
cuando graznan las cornejas!  
¡Soria fría! La campana  
de la Audiencia da la una.  
Soria, ciudad castellana  
itan bella! bajo la luna.

## VII

¡Colinas plateadas,  
grises alcores, cárdenas roquedas  
por donde traza el Duero  
su curva de ballesta  
en torno a Soria, oscuros encinares,  
ariscos pedregales, calvas sierras,  
caminos blancos y álamos del río,  
tardes de Soria, mística y guerrera,  
hoy siento por vosotros, en el fondo  
del corazón, tristeza,  
tristeza que es amor! ¡Campos de Soria  
donde parece que las rocas sueñan,  
conmigo vais! ¡Colinas plateadas,  
grises alcores, cárdenas roquedas!...

## VIII

He vuelto a ver los álamos dorados,  
álamos del camino en la ribera  
del Duero, entre San Polo y San Saturio,  
tras las murallas viejas  
de Soria -barbacana  
hacia Aragón, en castellana tierra-.

Estos chopos del río, que acompañan  
con el sonido de sus hojas secas  
el son del agua cuando el viento sopla,  
tienen en sus cortezas  
grabadas iniciales que son nombres  
de enamorados, cifras que son fechas.  
¡Álamos del amor que ayer tuvisteis  
de ruiseñores vuestras ramas llenas;  
álamos que seréis mañana liras  
del viento perfumado en primavera;  
álamos del amor cerca del agua  
que corre y pasa y sueña,  
álamos de las márgenes del Duero,  
conmigo vais, mi corazón os lleva!

## IX

¡Oh, sí! Conmigo vais, campos de Soria,  
tardes tranquilas, montes de violeta,  
alamedas del río, verde sueño  
del suelo gris y de la parda tierra,  
agria melancolía  
de la ciudad decrepita,  
me habéis llegado al alma,  
¿o acaso estabais en el fondo de ella?  
¡Gente del alto llano numantino  
que a Dios guardáis como cristianas viejas,  
que el sol de España os llene